

Termina afirmando Morales que hay una "relación de semejanza que cabe establecer entre la escritura y las artes de los siglos XVI y XVII que se basa sobre supuestos análogos. En dicha comunidad de supuestos debe encontrarse el origen y la razón de ser de los estilos, y no en el parecido formal de las obras —simple consecuencia de aquélla—, al que suelen atenerse, con preferencia exclusiva, los historiadores del arte". Libro es este, pues, que constituye un agrado leer y que nos deja plenos de sugerencias y conocimientos. Por otra parte, es obra indispensable de consulta para los estudiosos de la Historia de Chile y con razón mayor, para aquellos que hacen del estudio de la historia del arte un quehacer serio.

Jorge Mendoza Enríquez

<https://doi.org/10.29393/At445-20TNVC10020>

TU NO TIENES FIN

Poemas de Andrés Sabella.

Sociedad Editorial Periodística Emisión Ltda., 42 páginas, 1981.

La producción y el quehacer literarios del poeta de Antofagasta, Andrés Sabella, han sido abundantes y, aparte de su continua colaboración en la prensa, el escritor ha publicado libros tan comentados como lo han sido, entre otros, los titulados "Semblanza del norte chileno", 1955; "Canciones para que el mar juegue con nosotros", poemas, 1964; "Norte Grande", 3ª edición, 1966, o "Chile, fértil provincia", 4ª edición, 1976, páginas de entrañable y decididor cariño por nuestro país. Hoy nos entrega su conjunto de poemas llamado "Tú no tienes fin", obra en la que Andrés Sabella retoma no solamente su personal estilo de expresión sino que, valiéndose de la metáfora y de la imagen que nunca abandona, logra comunicarnos ese estremecimiento verídico, propio del alma, de la inteligencia y del espíritu de todos los poetas auténticos. En uno de los epígrafes de su libro estampa, por ejemplo, las siguientes palabras de Apollinaire: "... He penetrado en ti por tus constelados ojos. Y por tus orejas con las palabras que gobiernan y que son mi escolta...".

Pero no sólo de palabras vive el poeta. O, al menos, en las manos de Andrés Sabella suelen llenarse de significaciones. O de cualidades humanas, donde el poeta denota su verdadera contribución a la exactitud de sus temas. En su poema intitulado "A Carlos Pezoa Véliz", Sabella escribe:

*"...Te escribo, Carlos, tras la paletada:
todos se fueron ya, quedé en mi ruina.
La soledad se abraza a la neblina
Ahora empieza de verdad la nada.*

*Viviendo oscuramente la jornada,
gané sólo esta muerte peregrina,
pobre diablo de albergue y de cantina,
con espanto de sombra en la mirada..."*

Sin ostentar maneras o formas vanguardistas, pero dándole a la palabra poética un tratamiento contemporáneo, Andrés Sabella hace de su libro denominado "Tú no tienes fin", una obra que está lejos de la travesura poética para colocarse, por el contrario, cerca de la incitación lírica, ("...Toco tu cabellera de relámpago joven..."), cerca de sus propias verdades que han

ido jalonando su existencia, con dulzuras y durezas, pero que le han permitido ahondar, con el riesgo de la búsqueda, una voz que se hizo suya, una voz que en la poesía chilena está marcada con valentía, pero cuyo origen se remonta a la vivencia de un hombre y al trabajo interminable de un poeta que se ha ganado ese nombre por el derecho de la Palabra y por ese murmullo permanente que siempre proviene de su propio corazón.

Víctor Castro

EL JARDIN DE AL LADO

Novela de José Donoso.

Editorial Seix Barral, Barcelona,
264 páginas, 1981.

Los problemas del escritor o de personas exiliadas ha sido motivo de creación novelesca de muy variados creadores literarios, como es el caso del novelista español Juan Goytisolo con su novela "Señas de identidad" que, naturalmente, está referida a temas españoles. El novelista chileno José Donoso, en cambio, en su libro "El jardín de al lado", traslada ese exilio al fenómeno de la infancia o del barrio perdidos para siempre, y su cosmovisión, que fluye en sordina, le hace decir: "... Uno no vuelve a un país, a una raza, a una idea, a un pueblo: uno —yo por lo pronto— vuelve a un lugar cerrado y limitado...". Donoso alude, desde luego, a las categorías de la pequeña perspectiva que un día tuvo de su mundo, un mundo que se ha empequeñecido, reduciéndose a la música lejana que envolvió su pasado hogareño. Y sobre este sentimiento que sustenta la base de la novela, construye el autor una vida de posible "exiliado voluntario", escéptico, avecindado en un balneario próximo a la ciudad de Barcelona.

Por este camino, esta verdadera aventura literaria de José Donoso está adornada con citas de nombres tan ilustres como lo son Byron, Eliot, Proust o Scott Fitzgerald. Pero no cabe duda que el fingido personaje exiliado exhala un marcado resentimiento ante los grandes triunfadores de lo que en un tiempo se llamó el "boom" de la literatura o de la novela latinoamericana y que se llaman Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Luis Vargas Llosa o Ernesto Sábato. Naturalmente, José Donoso nos muestra, asimismo, una especie de sátira, a veces muy bien lograda, de los balnearios de moda europeos, donde pululan esos aventureros latinoamericanos que siempre encuentran acomodo en cualquier lugar del planeta. No en vano, una señorita exiliada dice a su amiga, en la intimidad de una conversación: "... Nos vinimos todas a Europa a fumar marihuana y a disfrazarnos de Joan Baez...".

De lectura lenta a veces (como muchas novelas del autor), en su libro "El jardín de al lado", José Donoso deja, empero, unos testimonios que, aunque suelen aparecer a menudo como de un realismo casi pintoresco, han de servir para adentrarse en ese universo que no evade ciertas verdades y que no siempre son dichas con sinceridad y valentía, aunque el autor, por cierto, se haya valido de la ficción. Pero a nuestro novelista parece gustarle una realidad que lo toca a fondo, y de esa realidad, y de esas realidades, están hechos sus libros, sus cuentos y sus novelas. Y esta labor de creación literaria hace de José Donoso —sea de nuestro gusto o no— uno de los novelistas más llamativos con que hoy cuenta nuestra literatura.

V. C.